

Luz blanca

Simón Chaves Gómez



Capítulo 1

Es curioso ver la forma en que trabaja la mente humana, sin duda alguna por mucho que trate de convencerme a mi mismo que soy una excepción, no lo soy y tristemente mi mente es igual a la de cualquier otro, es fácil de corroer, perversa cuando nadie la esta juzgando, esta llena de miedos y misterios que resolveré el día de mi muerte, hasta que esta conciencia sea liberada y finalmente pueda volar hacia quien sabe dónde, hasta ese mismo día en que la barrera de lo banal no me impida cuestionarme cualquier tipo de trascendencia, ese mismo día en el que mi mente pueda comprender la idea de la muerte podré saber a ciencia cierta lo que pasó aquella noche, el juego de mi mente bizarra, o el fallo garrafal que tuvo la realidad.

Trataré de convencerme hasta mi liberación de que eso fue un simple sueño, pero mi conciencia me dice que no fue así, se sintió tan real que simplemente me niego a aceptar que aquella serie de eventos no pasaron, pero me aterra pensar que fue así, ya que de ser así, mi visión de lo terrenal se vería extremadamente afectada y seguramente las tragedias que serán contadas a continuación explicaran mi preocupación, más mi intención no es asustar al lector, sino pedirle que sea mas precavido con lo que desea, lo que piensa, y sobre todo, con lo que sueña ya que la vida es caprichosa, traicionera y sobre todo, le gusta jugar con nosotros.

Esta historia empieza una nublada noche de octubre, días tan ambiguas que me hacían dudar de si vale la pena vivir. Aquella noche estaba sentado en mi gran escritorio y con un par de copas encima decidí retar a ese mismo que jamás debe ser tentado ya que por muy diferente que lo pinten es un gran castigador, sabe jugar con nosotros, conoce cada uno de nuestros puntos débiles y no puede ser engañado, pues esa noche lo reté, el mismo ser al cual hoy en día temo con todas mis fuerzas y que sin duda alguna me enseñó que mi existencia es solo una marioneta extra en su gran jugo llamado "vida" sí, aquella noche decidí retar a Dios.

En mi época de estudiante había entrado al mundo del ocultismo, un basto mundo que me atrapó completamente en sus garras y que sin duda alguna me enseñó a ver el universo de una manera completamente diferente, en mi primer contacto con la magia la conexión fue inmediata, sentí como este me atrapó completamente, pero la vida tenía que seguir, y por ciertas situaciones que no vienen al tema tuve que dejarlo, pero esa conexión se quedo en mi vida junto con los libros y todos los conocimientos adquiridos. Muy de vez en cuando la tentación a volver era extremadamente fuerte, pero siempre resistía ya que tenia muchas cosas por las que luchar; pero desafortunadamente esas cosas fueron acabándose, y de esa manera caí lentamente en la perdida de sentido, mi mente se dispersó y cuando pensaba que mi vida estaba hecha, llegó la incertidumbre en mi alma, preguntas constantes acerca de mi futuro

empezaron a acechar mi mente y estas fueron abrumando mi espíritu, hasta el punto perderle el sentido a la vida, levantarme por pura inercia, vivir y trabajar por costumbre y en la noche llorar por el incierto mañana, no podría aguantar esa vida y mi mente lo sabía, Dios lo sabía y así fue como mis deseos por probar mi suerte empezaron.

En mi inconciencia uno de esos libros intocables en mi librería me llamaba y yo sin otra opción decidí acudir a ese llamado, seguramente el peor error de mi vida ya que cuando abrí el libro mas poderoso de mi colección sentí como toda energía a mi alrededor se materializaba y entraba a mi cuerpo, no podía ver más que sombras, en mis pupilas se recalcaba la penumbra, el sufrimiento y la impotencia que mostraba mi futuro, mas yo no pude ver esto por el inexplicable placer que me producía ver este libro, es como si el mensaje se hubiera apoderado de mi y este sin mas me poseyera.

En ese momento olvidé escribir, olvide hablar, olvide mi vida por completo, todos mis problemas y preocupaciones, asimismo como en una tragedia sentí un augurio de todo lo que venía, de todo el mal al que mi vida estaba destinada pero esto me importó más bien poco ya que decidí abrirlo en una pagina que nunca pude leer como estudiante, página que contenía las mayores maldiciones del mundo, una pequeña caja de pandora que seguramente estaba ahí por simple y llana diversión de algún brujo que un día quiso ver un alma arder en el infierno pero que ahora, un hombre sin aspiraciones, con poco que hacer en la vida y vivencias seguramente nulas pudo abrir y leer sin problemas, pero algo era extraño, a medida que avanzaba en mi lectura podía sentir como mis pupilas se dilataban, como el mundo se iba y pasaba por mis ojos, básicamente como mi conciencia se transportaba a otro lugar y mi cuerpo se quedaba dormido sin nada que yo pudiera hacer; así fue como desperté en aquella sala, la sala de todas mis preocupaciones, esa misma que quedará plasmada en mi mente por el resto de mi vida.

Era un cuarto oscuro, no había nada para ver mas que literalmente dos sillas y una luz blanca encima de ellas. Había un suelo completamente aterrador, gris oscuro y agrietado, así que sin ninguna otra opción decidí sentarme en una silla, y ahí fue cuando mi declive comenzó, automáticamente me quedé dormido en la silla y cuando desperté estaba mi madre mirándome fijamente, quería gritar pero no pude, quise decirle algo pero no había palabra alguna que saliera de mi boca, ahí fue cuando me di cuenta de que no podía moverme en lo absoluto, no podía mirar hacia otra parte, es como si la mirada de aquella mujer me hubiera atrapado. A través de sus ojos podía sentir angustia, unos horribles ojos negros que llenaban mi alma de miedo, en estos podía sentir como mi mundo se derrumbaba, podía sentir días, meses y años desperdiciados a su lado, recuerdo sentir un océano de mentiras, mentiras de las que bebí pero en las que inevitablemente me ahogué, acto seguido sentí colera, ira incontrolable que mi corazón no había sentido jamás y aunque habían

momentos en los que mi alma parecía distraerse de este sentir, recaía en el sin muchas ganas de volver a levantarme, hasta que en un punto los ojos cambiaron y con el cambio de ojos también dejé de ver a mi madre.

Estos eran unos ojos marrones, llenos de esperanza y vida, me transmitían una seguridad indescriptible y un amor por la vida que es un ejemplo para cualquier persona, estos ojos eran de mi padre y aunque en un principio se vieran completamente suaves, no tardarían en ponerse tristes, llenos de cansancio y estrés, sensación inefable que parece reprimida, pero que como un globo en cualquier momento explotaría, en mi mente no cabía como un alma tan pulcra, noble y sincera, podía llegar a tener esa mancha de dolor, dolor perpetuo que por mas que pasa el tiempo no desaparece y que poco a poco se combina más con aquel estrés y ganas de explotar anteriormente mencionados, pero en este sentía mi libertad, tenía la potestad para mirar a otro lado, cosa que no tuve con mi madre, sin embargo los ojos de mi padre si me permitieron moverme con total libertad.